La ciudad de Segovia a mediados del siglo XX

Manuel Riosalido (Foto Rio), el valor de la mirada (V)

MVSEO RODERA-ROBLES

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES
DICIEMBRE 2023 - JUNIO 2024

Manuel Riosalido (Foto Rio), el valor de la mirada (V)

Semblanza de unas imágenes

Quién me iba a decir a mí, que tan reacio soy a que le digan nada, que se me concedería la posibilidad de redactar un texto en el que el fotógrafo Riosalido figuraría como protagonista.

Me digo y pregunto yo a mi mismo qué es lo que en este texto puedo expresar sin traicionar a una infancia que, alejada por los años que vengo cosechando, se me presenta como un trazo esbozado en aquellas pizarras del colegio; un trazo simple, para nada razonado y sombreado por una sonrisa.

COLECCIÓN FOTO RÍO
Coordina: José Manuel Riosalido Gual
Montaje fotográfico: Juan José Bueno Maroto
Montaje exposición: Juan Ignacio Davía San José, Juan Pedro Velasco Sayago, Tomás Ortiz Puentes y Mariano Mate.

A la infancia me remito, porque, al ver las fotografías de Riosalido, me doy de bruces con ella, y tan de verdad esto sucede como para que en mis oídos resucite la voz de mi madre diciendo: "Tenemos que llamar a Río para lo de la foto del carnet de familia numerosa"... Y Río se presentaba, cita convenida, con su cámara ya desenfundada y una tranquilidad que, de tan compacta e inequívoca como se manifestaba, me hacia olvidar hasta de la condición de numerosa que la familia había demostrado con creces a la hora de acicalarse.

Río nos colocaba, sin exagerar la maniobra, en el lugar que cada uno debía ocupar, demostrando experiencia y dotes. Silencio expectante y breve para que a renglón seguido, la máquina, cámara mejor dicho, emitiera el sonido de misión cumplida y el grupo se desintegrara con una satisfacción como de haber intervenido en algo que, sin anestesia, nos había dejado peinados y con la ropa de los domingos. Omito lo misterioso que para mi suponía el adivinarme apresado dentro de un artefacto de dimensiones tan reducidas.

Conservo una de aquellas fotos y me sorprendo de cómo el autor de la misma, Río, manejaba la composición. Varios personajes, distintos tamaños, gestos de diferente cilindrada se compensaban entre sí creando una unidad en la que la espontaneidad era la protagonista. No era una foto de una familia numerosa, era la familia convertida en un solo personaje captado en todas sus facetas sin romperse ni mancharse pero con la cotidianidad omitiendo virginidad alguna. Era como si la solemnidad se cobijara en el día a día aprovechando el don de alguien que supiera, como sabía, manejar sus recursos convirtiéndolos en prolongación de una mirada para nada ávida, y en absoluto avariciosa de lo superfluo.

El que la colección de fotos de Riosalido se venga exponiendo en el museo Rodera Robles, antigua Casa del Hidalgo, me permite aproximarme a ella con la misma magia que el edificio posee. El trabajo de aquel que en mi infancia veía pasar montado en una vespa como si fuera él quien trasportara la moto y no la moto al que, aprovechando la intemperie del viaje, miraba observándo todo lo que su intuición le hacía presumir que era digno de atención. El trabajo de Riosalido es al que me refiero, al mostrarse en estas salas, con vocación de útero creador, pare imágenes acunadas en una época, iluminadas en unas circunstancias, no escamoteadas y desprovistas de argumentos artificiales. Es una crónica redactada por la atención de quien llegó a conocerse a sí mismo reflejado en los demás.

Entre las fotos que he tenido la suerte de contemplar, hay una en la que, el que por aquel entonces era sacristán de la catedral, aparece rodeado por tres monaguillos desahogando su bullicio en el vallado que la delimita por la parte donde estaba la farmacia Abella y la Palentina. Este sacristán, que tantos asombros me produjo, llevaba un sayal negro que compaginaba a la perfección con su rostro. Un rostro que soportaba unas facciones rotundas, trabajadas por un tiempo y unas circunstancias que quizás solamente eran conocidas por el portentoso manojo de llaves que de su cintura colgaba. Deberían ser las llaves de todas las capillas en tamaño XL y que producían un sonido metapsíquico.

El sayal de aquel al que convertí en objeto de tantas miradas y asombros por mi parte, era negro, ya quedó dicho, y tosco como ahora añado. Se completaba con una esclavina del mismo gramaje más el añadido de pegotes de cera que pasaban desapercibidos al descubrir la mirada un cabello tan impoluto como para parecer su blancura la nada encalada a destajo o el

amanecer con sus colores agotados por los fríos de la noche.

Es muy notable el contraste de los niños monaguillos revestidos de roquete y travesuras, y este sacristán tan irrepetible como para que un pintor americano que recaló por Segovia le contratase como modelo, y como le pagaba por horas de pose y la luz que le interesaba era la de pleno sol, el deseo de acumular estipendio, unas pesetas de mas para entendernos, le regalaron unos años de menos a causa de la insolación que vino a rubricarle. Ese contraste se convierte en un axioma fotográfico y moral que podría anular todas las consideraciones que me he permitido desarrollar.

El contraste, la composición, la luz y hasta el sonido del reloj que se intuye, son una demostración de esa peculiar forma y manera de servirse de la fotografía que Riosalido supo utilizar para definirse bajo una bombilla roja en el cuarto oscuro del revelado. Todo ello hoy enriquece mi

percepción, apacigua mis recuerdos y permite poner fin a estas líneas de una forma tan simple como los trazos de la pizarra del colegio a las que en un principio me referí.

José María Pérez de Cossío

Manuel Riosalido

29/11/1912 Madrid - 4/10/1964 Madrid

Dedicado de forma profesional a la fotografía desde principio de los años 40 y después de unos años de posguerra en los que vivió en Valencia primero y en Vigo después, llegó a Segovia en 1944 donde se estableció con el propósito de asentarse y ejercer su oficio .

Nacido en Madrid, donde transcurrieron sus años de formación dentro del sector de las Artes Gráficas, vio su empeño profesional interrumpido por la guerra civil y al finalizar ésta, orientó su carrera hacia la fotografía, además de por su profunda afición por encontrar una forma de asegurarse el futuro.

Su relación con Segovia fue puramente circunstancial y en esta pequeña ciudad próxima a Madrid se estableció junto a su familia.

Su primer domicilio estuvo en la calle de la Judería Nueva, en el barrio de San Andrés. Pero muy pronto se vio obligado a trasladarse a un piso más amplio, donde montar el laboratorio y un estudio encontrando éste en la calle Real.

Hasta su fallecimiento en octubre de 1964, ejerció su oficio en todos los ámbitos de la vida segoviana.

Fué fotógrafo oficial del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial y de la Academia de Artillería. También fue corresponsal de la Agencia Efe para Segovia y su provincia, de la Agencia Torremocha y colaborador gráfico del Anuario Español del Gran Mundo.

Su legado está formado por un archivo de aproximadamente 210.000 negativos en blanco y negro, la mayoría en 35 mm. En la actualidad están digitalizados 168.000 y en vías de concluir el resto próximamente.

MVSEO RODERA-ROBLES

MVSEO RODERA-ROBLES

Sala de exposiciones temporales

DICIEMBRE 2023 - JUNIO 2024

C/ San Agustín, 12
40001 SEGOVIA

www.roderarobles.com

Diseño e impresión: rabalán